

**UNCTAD XII Conferencia Ministerial
Intervención de la Delegación de Ecuador
Accra, Ghana, 20-25 abril 2008**

Señor Presidente:

Desde la creación de la UNCTAD hace más de cuarenta años, el mundo ha cambiado de forma radical, con grandes progresos y también con complejos problemas en nuestras sociedades, muchos de los cuales están asociados a la persistencia del flagelo de la pobreza, la inequidad y la exclusión social, así como fenómenos precisamente globales, de impredecibles consecuencias como el cambio climático, los flujos migratorios internacionales, la preservación del agua y los recursos energéticos no renovables, sin mencionar la acelerada alza de precios de los alimentos y el petróleo.

El tema principal que nos congrega "*Abordar las oportunidades y los retos de la globalización para el desarrollo*" se da en un nuevo escenario económico internacional marcado por la incertidumbre y la preocupación, como consecuencia de la inusitada crisis económica de los Estados Unidos de América y el efecto dominó que aquella puede acarrear al resto del mundo y a un nivel sistémico.

La génesis de esta situación, un manejo financiero internacional por demás permisivo, que generó una economía especulativa, audaz y sin suficientes bases éticas, ha producido la mayor acumulación de capital en la historia de la humanidad, al tiempo que se ahonda la pobreza, con rasgos de miseria, en amplios y diversos sectores del planeta.

Durante años se impuso un discurso liberal y de apertura en el que ha predominado la especulación financiera, el proteccionismo, el regionalismo y el comercio administrado, así como se han ahondado las asimetrías en los niveles de desarrollo de los países, lo que ha profundizado y ampliado la brecha entre ricos y pobres, dentro de los seres humanos de una misma sociedad y también entre las naciones.

Es paradójico que quienes por años defendieron a ultranza el imperio del mercado y repudiaron la ingerencia estatal, sean ahora los que aboguen por un rescate del Estado para paliar una crisis económica que empieza a tener repercusiones mundiales. En septiembre de 2007, el Presidente del Ecuador, Rafael Correa, en la 62ª Asamblea General de la ONU, se refería a la importancia de una globalización inclusiva que fomente acciones colectivas, conscientes y democráticas, con el fin de organizar a la sociedad mundial de otra manera, con un rostro más humano. Señalaba que "nuestro concepto de desarrollo nos obliga a reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros, a fin de posibilitar la autorrealización y la construcción de un porvenir compartido". En este sentido, manifestaba que uno de nuestros objetivos principales debe ser la disminución de las inequidades en un marco de desarrollo endógeno, de inclusión económica y de cohesión social-territorial, tanto internamente como en el marco del sistema global. Y este es precisamente un concepto que la delegación del Ecuador quisiera aportar al debate y que se lo adopte como motivación insignia de la UNCTAD, es decir que asuma la globalización con rostro humano y promueva una economía mundial solidaria, cuyo objetivo único sea alcanzar el buen vivir de todos los seres humanos, sin distinciones, discriminaciones o exclusiones.

Ecuador estima que para coadyuvar a los países en desarrollo a enfrentar de mejor manera los desafíos y oportunidades del actual escenario económico internacional se hace indispensable el mejoramiento institucional de la UNCTAD, la optimización de sus métodos de trabajo y, ante todo, la preservación de su independencia y el rigor intelectual con el que ha trabajado durante décadas esta Conferencia.

Se requiere, por tanto, que la UNCTAD trabaje no sólo una agenda de reducción de pobreza, sino en una agenda de inclusión económica y de equidad, para lo cual debe plantearse una línea de trabajo que impulse iniciativas orientadas a definir políticas y normas internacionales que promuevan el comercio justo.

Por ello, Ecuador ratifica la importancia de los compromisos de la UNCTAD XI de Sao Paulo y el Plan de Acción de Bangkok, y apoya la renovación de su mandato con la inclusión de cuestiones emergentes como el cambio climático, la migración y la energía, entre otros. La UNCTAD puede dar gran apoyo a los países en desarrollo a lograr una mejor inserción en la economía mundial y a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Un tema de alta sensibilidad que consta en el proyecto de Declaración Ministerial es la migración y el papel de las remesas de los migrantes como contribución para el desarrollo. Ecuador aspira que así como existe movilidad de bienes y servicios entre los países, algún día haya también libre movilidad de personas en todos los países y se reconozca el importante papel de los migrantes en la economía de los países de acogida. Por ello es imperativo reforzar el concepto que los migrantes constituyen agentes de desarrollo en los países tanto de origen como de recepción y de tránsito. No apoyamos aquellas propuestas que pretenden que las remesas se contabilicen como inversión extranjera directa (IED) o ayuda para el desarrollo de los países de origen. Con esa lógica, las utilidades, por ejemplo, de empresas extranjeras en países en desarrollo deberían ser consideradas también como IED o ayuda para los países desarrollados por parte de los países menos adelantados.

Como todos sabemos, la Ronda de Doha constituye una oportunidad para la adopción de normas y disciplinas que eliminen prácticas y medidas que distorsionan el comercio y que faciliten la inserción de los países en desarrollo en un sistema multilateral más equitativo y transparente.

El programa de "Ayuda para el Comercio" que promueve la UNCTAD podría orientarse a la ejecución de programas que faciliten la diversificación de la limitada oferta exportable con que cuentan un número importante de países en desarrollo, así como asistencia para el cumplimiento de regulaciones técnicas que impiden un real acceso a los mercados.

Para Ecuador la UNCTAD es el principal foro multilateral que de manera integral aborda temas de comercio e inversiones y en el cual puede darse a la globalización un rostro humano. Por ello apoyamos decididamente su fortalecimiento. Esto puede coadyuvar a que los países desarrollados cumplan, como tantas delegaciones lo han reiterado en este debate, el tan anhelado compromiso de destinar el 0.7% de su PIB de cooperación para el desarrollo, la cual si bien debe priorizarse a los países menos adelantados también debe tomar en cuenta las necesidades de los países de renta media de América Latina, con el propósito de facilitar el cumplimiento de los ODM y cerrar las brechas e inequidades al interior de nuestras sociedades y también entre los países en

la comunidad internacional como un todo. En ese mismo sentido el Ecuador suscribe y apoya el avance progresivo del derecho humano al desarrollo, que debe necesariamente inscribirse en el marco de esta Conferencia Ministerial y que debe guiar las políticas de la UNCTAD y del sistema de Naciones Unidas en general, precisamente como un instrumento que ayude a confrontar las múltiples dimensiones que convoca y plantea la globalización.

Para que nuestros países se beneficien del proceso de globalización y aborden sus oportunidades y retos tanto con lucidez como con valentía, se requiere un sistema comercial justo y equitativo que garantice el trato especial y diferenciado a los países subdesarrollados. Ese mismo sistema debe fortalecer el multilateralismo y reasignar el papel protagónico de la Organización de Naciones Unidas en todos los ámbitos del concierto internacional, basado en el respeto irrestricto a su Carta y a los principios del derecho internacional. Solo así sentiremos que el comercio y el desarrollo van de las manos y pueden afrontar humana y solidariamente los insondables, pero irrefutables, desafíos de la globalización.

Pero para que esto sea una realidad, debemos hacernos eco de la exhortación del doctor Supachai al iniciar este debate general el día lunes, que nos señalaba, con toda razón, que este no es tiempo de palabras sino de acciones y por ello me permito cerrar esta alocución con una cita textual del gestor de la libertad de este hospitalario país que nos acoge, el recordado fundador de la Ghana libre, Kwame Nkrumah y que creo es totalmente aplicable a esta coyuntura de la globalización:

“For the first time in human history the potential material resources of the world are so great that there is no need for there to be rich and poor. It is only the organisation to deploy these potential resources that is lacking. Effective world pressure can force such a redeployment, but world pressure is not exercised by appeals, however eloquent, or by arguments, however convincing. It is only achieved by deeds. It is necessary to secure a world realignment so that those who are at the moment the helpless victims of a system will be able in the future to exert a counter pressure. Such counter pressures do not lead to war. On the contrary, it is often their absence which constitutes the threat to peace”. (From the conclusions of “Neo-Colonialism, the Last Stage of Imperialism”, Kwame Nkrumah, 1965).

Sepamos acoger estas palabras admonitorias del primer Presidente de Ghana y padre de esta patria que nos recibe con calidez y generosidad, pronunciadas hace más de cuatro décadas y que siguen siendo tan vigentes entonces como ahora para que esta XII Conferencia de la UNCTAD no sea un mero ejercicio de papel y retórica sino que tenga una concreción real y efectiva en nuestras naciones y la vida de sus pueblos antes de que sea demasiado tarde.

Gracias